

El sueño andaluz

Sevilla es una gran ciudad. La giralda, la torre del oro la maestranza... Allí vivo yo, un niño de 17 años (ha faltado de tres meses para los 18) futbolista del juvenil del Betis. Mañana jugaremos la primera ronda de los "Play offs".



Ya por la mañana me preparé, desayuné y preparé la bolsa... pero me faltaba una espinillera! Todo futbolista sabe que no te dejan jugar un partido sin espinilleras. Miré por todos lados pero al final la encontré en la cuna de mi hermana. Abrazaba la espinillera con toda su alma. Cogi a Tedy (su osito) y se lo cambié ligero y silenciosamente.



Ya en el vestuario el entrenador o "Mister" como solemos llamarle, se dedicó a decirnos las tácticas.

En el partido me tuve que retirar lesionado. Un jugador del equipo rival me "atropelló" y me clavó los tacos en la pierna.



Yo me encuentro en el hospital con mi pierna momificada sujeta por una cuerda. De repente llegó la enfermera con unas galletas en la mano. Por mi vista y mi olfato (si es que no me fallan) las galletas tenían buena pinta. Me las ofreció y yo las acepté. Al poco rato vinieron mis padres. Le ofrecí a mi hermana pequeña la galleta que me quedaba. Ella me la alcanzó de las manos.



Ya han pasado treinta días y estoy perfectamente. De hecho me encuentro en el banquillo. El entrenador me llama. ¡Voy a salir! Estoy en el terreno de juego. Estoy jugando de DD (Delantero Derecho). Es córner. Hemos subido todos a rematar. Saca el córner al segundo palo: Remata un compañero, el larguero repele el cabezazo, la engancha de volea... ¡Goal!

Todo el equipo se me tira encima es un sueño. Hemos subido a primera.

Salomón